

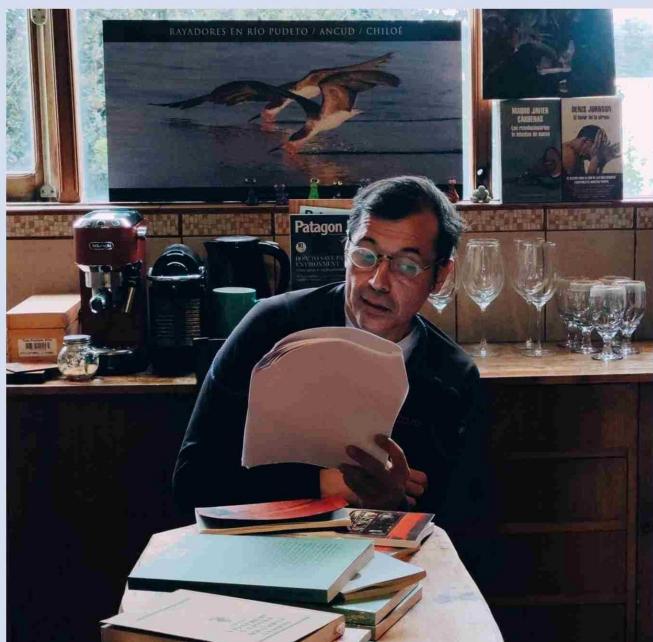
FOGÓN CULTURAL



German Carrasco. Lejos de lo altisonante, lejos de lo solemne



Presentación en La Casona en Ancud



Lectura en la Librería El Gran Pez, Ancud.

Murió el poeta Germán Carrasco, uno de los buenos poetas chilenos, exigente

lector, brillante ensayista, tallerista. Un hombre apasionado por la literatura que se consumía con ella / por ella. Nació y creció en Santiago, estudió Literatura inglesa en la Universidad de Chile partir de lo cual tradujo a escritores como William Shakespeare, John Landry, Robert Creeley. Además de los

estudios universitarios, estuvo en el Taller de la Fundación Neruda, el taller de Escritores de la Universidad de Iowa, del Tree House en Massachusset. Obtuvo las becas Fundación Andes, la Beca Fundación Rockefeller y la Jean Jacques Rousseau de Alemania.

Recibió varios premios por su obra, entre ellos: premios Jorge Teillier (Santiago, 1997), Diario de Poesía-Vox (Buenos Aires, 2000), Enrique Lihn (Valdivia, 2000), Sor Juana Inés de la Cruz (México-Costa Rica, 2000); Premio Mejores Obras Publicadas por Calas (2002); Pablo Neruda (Santiago, 2005); Premio Mejores Obras Publicadas por Ruda (2011).

Publicó, entre otros, los libros de poesía La insidiosa del sol sobre las cosas, Calas, Clavados, Ruda, Mantra de remos, Metraje encontrado y Pumas en la Alameda, y los libros de prosa Retrato de la artista niña y otros escritos, A mano alzada y Prestar ropa.

Estos son algunos datos biobibliográficos de un poeta en serio, que trabajó las palabras de modo que cada libro es una propuesta estética; encontró una manera de decir propia, recogiendo materiales cotidianos, imágenes vivas de las ciudades y armando con ellas artefactos donde los referentes culturales (especialmente música, cine, literatura) fluyen con ritmos envolventes y certeros. Nos sumergen en una cadencia personal que logró transmitir a los versos y prosa huyendo de lo ceremonioso.

La poesía es un lugar de encuentro- solía decir - en ese espacio también se puede disentir, discrepan, mover ideas sin golpes bajos. Poner en duda el canon, por ejemplo, abrir la discusión acerca de los temas literarios, pero también políticos y hacerlo desde un lenguaje que aporte: dejar la mayúscula como grito, la adjetivación insultante, la descalificación sin profundidad de calado.

En 2024 estuvo en Ancud, compartiendo momentos de diálogo, de risas, de camaradería poética y, sobre todo, leyendo poesía, su más alto aporte a la riquísima tradición chilena de la cual es él una parte fundamental.

Patinadores

Una pareja de patinadores se desliza de la mano a las 4 AM. El siseo sobre el asfalto es la única música en la noche (paletadas de entierro o de arena sobre zinc, los rodamientos como el latigazo de las olas cuyo golpe y sonido decrece, no termina).

Me asustaron. No advirtieron el escaparate abierto: momificado frente a la pantalla de un PC un maniquí masculinaba algo apretadamente (sin vibración de las cuerdas vocales) para que algo no huyera patinando; la noción, quizás, de una pareja deslizándose inconsciente por la noche.

Biblioteca pública
 Cada vez que empezaba a leer poesía
 mi cuerpo comenzaba a agigantarse
 y mi oído percibía las voces ajenas
 como si fueran de marcianos, duendes
 o el producto de una cinta acelerada.
 Entonces sentía una culpa de anciano
 y pensaba que para leer poesía
 había que irse lejos o encerrarse.
 Por eso me cortaba las venas
 con una navaja que porto.
 Entonces
 (1) me desinflaba como un globo
 o (2) inundaba la biblioteca de sangre.

El Guardián del Mito
Rosabetty Muñoz